

ENTREVISTA A FRANCISCO ZURIAN HERNÁNDEZ

NUMEROSOS ACADÉMICOS AÚN NO RECONOCEN LA VIABILIDAD CIENTÍFICA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Por **Florencia Cremona**
cremona23@yahoo.com

Comunicación y Teorías Cátedra II
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
República Argentina

RESUMEN

Francisco Zurian Hernández es profesor de la Universidad Complutense de Madrid, donde dirige el Seminario Interuniversitario Permanente de Investigación «Género, Estética y Cultura Audiovisual (GECA)». Se dedica a los Estudios de Género, a los Estudios Culturales y a cuestiones de Estética y Teoría del Cine. Es organizador de distintos congresos internacionales sobre el tema, además de un militante comprometido. En abril de 2014 compartimos una conversación llena de pasiones y de frustraciones en el café 8 y Medio de Madrid.

PALABRAS CLAVE

estudios
género
cine

KEYWORDS

studies
genero
cinema

ABSTRACT

Francisco Zurian Hernández is a teacher of the Complutensian University of Madrid, where it directs the Interuniversity Permanent Seminar of Investigation «Kind, Aesthetics and Audio-visual Culture (GECA)». He devotes himself to the Studies of Kind, to the Cultural Studies and to questions of Aesthetics and Theory of the Cinema. He is an organizer of different international congresses on the topic, besides an awkward militant. In April, 2014 we share a conversation full of passions and of frustrations in the coffee 8 and I happen of Madrid.

Recibido: 09 | 08 | 2014 Aceptado: 18 | 08 | 2014

ENTREVISTA A FRANCISCO ZURIAN HERNÁNDEZ

NUMEROSOS ACADÉMICOS AÚN NO RECONOCEN LA VIABILIDAD CIENTÍFICA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

■ Por **Florencia Cremona**



La entrevista fue realizada en Madrid, en abril de 2014

Francisco Zurian Hernández es profesor de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Complutense de Madrid, en el Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad 1 de la Facultad de Ciencias de la Información. Es también guionista, analista de guiones y *coach* de guionistas. Colabora habitualmente con productoras, agencias, festivales de cine, filmotecas, fundaciones, asociaciones, museos, centros culturales y galerías.

El profesor Francisco Zurian Hernández dirige el Seminario Interuniversitario Permanente de Investigación «Género, Estética y Cultura Audiovisual (GECA)», y sus líneas de trabajo y de investigación se centran en los Estudios de Género, los Estudios Culturales y cuestiones de estética y de teoría del cine, todo eso aplicado a lo puede entenderse, de una forma bastante amplia, como cultura audiovisual; es decir, todas aquellas manifestaciones culturales que usan la imagen como fuente de transmisión, como el cine, la televisión, Internet, la publicidad, la fotografía, la moda, etcétera.

¿Cómo fue que empezaste a mirar el género en la cultura audiovisual?

El camino fue un poco largo, porque comencé ocupándome de la estética y de la teoría del cine. Desde la teoría del cine, sobre todo muy conectado con el mundo anglosajón, rápi-

damente se llega a los *Gender Studies*. He pasado diversas etapas de mi vida en Estados Unidos y en Inglaterra, y fue así como conocí los Estudios Culturales (por ejemplo, por medio de la obra de Stuart Hall) y su relación con el cine y con los mass media como herramientas de la cultura popular. Por ese camino iba encontrando textos que me llamaban la atención. Uno de esos textos importantes fue *Alicia ya no*, de Teresa de Lauretis. Descubrí también a Judith Butler, a Paul Julian Smith –que trabajaba sobre cine español desde una perspectiva de género–, a Richard Dyer, a Laura Mulvey y a tantos otros. De este modo descubrí que los Estudios de Género tenían mucho que aportar y que no podía hacer una reflexión contemporánea sobre los medios audiovisuales sin plantearme seriamente esta cuestión. No fue una línea directa sino triangular, y en este sentido va mi interés por los Estudios de Género. Por eso, el seminario se llama «Género y Estética». Es como un compás. En la punta del compás está la estética, la teoría del cine, de los medios audiovisuales, y si abres el compás abarcas una circunferencia mucho más amplia. Así llegas a los Estudios de Género, a los Estudios Culturales y a los Poscoloniales. Creo que si quieres tratar temas vinculados a los medios audiovisuales debes tener una cabeza muy abierta a otros temas que nos interpelan en la actualidad. No podemos estar encerrados y, por ejemplo, decir: «Yo sólo me dedico al análisis del plano secuencia». Pues no. Utilizamos el plano secuencia para decir algo, y eso que decimos está relacionado con la cultura y con la sociedad en la que estamos y a la que nos dirigimos.

¿Por qué crees que los estudios de género siguen siendo «estudios de trincheras»?

El abordaje de los estudios de género involucra muchísimas facetas, y una de ellas puede ser ideológica. El trabajo que hacemos desde la universidad no es esencialmente político, más que nada es epistemología; es generar conocimiento que tiene implicaciones en la sociedad. En España, a diferencia de otros países, el problema no es solamente ése; el problema es de base, y es que hay muchos académicos que siguen sin reconocer la viabilidad científica de los Estudios de Género. Estamos abriendo un camino que es supercostoso, porque tienes que reivindicar tu espacio epistemológico en el mundo universitario, en el mundo de la creación intelectual, y desde ahí avanzar.

Es verdad. Tenemos que justificar nuestra presencia en el campo de las ciencias sociales, como pidiendo disculpas.

Continuamente. Lo que no tiene que hacer ningún psicólogo, ningún maestro...

En la Argentina es igual. Hay que explicar porqué los Estudios de Género son un área de conocimiento y buscar herramientas que demuestren que se trata de un procedimiento científico y también epistemológico, que es el punto de partida para pensar el mundo. Es increíble que se siga viendo como una opción posible de abordar o no. A nadie se le ocurriría pedirle a un profesional de las Ciencias de la Educación, por ejemplo, que justifique su presencia en el campo. El género, sin embargo, es despreciado, es enviado a los márgenes; es entendido como problemas de mujeres, de gays y de trans, y cuesta muchísimo que ingrese al campo de la comunicación.

Sin duda. A nadie se le ocurriría pedirle a un profesional de la comunicación que estudia semiótica que explique cómo llegó a su conclusión, que fundamente y dé hasta la última explicación de la semiótica; a nosotros, sin embargo, se nos pide permanentemente. En España tenemos un espacio de reunión de todos los académicos del área de comunicación, la «Asociación Española de Investigación de la Comunicación», que cada dos años realiza un congreso en el que participan todas las universidades del país. Desde hace ya seis años me empeño en que mi conferencia aborde cuestiones metodológicas: los *Gender Studies* como metodología para la investigación en comunicación, la teoría filmica feminista como metodología para la investigación en cine, etc. Precisamente, para que se vea que eso también es hacer investigación, que la profundización teórica también es fundamental y, desde ahí, generar estas miradas como un quehacer académico y con implicaciones en lo político. Pero hay que explicitarlo. Hay que mostrar que negar u omitir las cuestiones de género también es una acción política.

Una de las cuestiones que trabajo con mis estudiantes es este plano «de lo normal», porque si desconocemos los procesos de hegemonía que ponen a la heterosexualidad como patrón normal no podemos hacer comunicación.

Como cuando Laura Mulvey hablaba del placer visual y explicitaba que éste era siempre masculino. Es un aparataje hecho *para* el hombre *por* el hombre (obviamente, el hombre blanco burgués).

Yendo a tu territorio audiovisual, vemos cómo el ojo panóptico que mira el mundo es masculino y heterosexual. En las escenas de sexo explícito la trama transcurre entre el juego de tener y ser tenido y, en la mayoría de los casos, el que «pone» o el que «tiene» es quien domina la escena pública.

A menos que se subvierta ese orden y que puedas mostrar que «dar o ser tenido» también da poder.

Sí, aunque es un discurso poco trabajado. De hecho, los discursos de las sexualidades están bastante poco trabajados en la pantalla. ¿Cuáles son las narrativas hegemónicas en lo que tú trabajas del cine y de la tv española?

Es cierto que existe una variación. No podemos obviar que estamos en 2014 y que las cosas no son tan burdas como antes; algo se ha avanzado. A veces podemos mirar una película clásica y analizar el guión: quitamos el personaje femenino y la trama funciona perfectamente, no se altera. En la actualidad, los personajes femeninos sí alteran la trama; ha habido avances en la narrativa y en la estructura dramática del guión. Los Estudios de Género han tenido mucho que ver en volver explícita a esa *mujer florero*, o a esa suerte de *cuota* por la que parecía que tenía que haber un personaje gay, un inmigrante, una mujer, etc., aunque después no incidiera para nada en la trama. Perfectamente, podíamos obviarlos y la trama seguía su curso. Esto ha variado, hay que reconocerlo, aunque persisten productos que parecieran estar en la década del treinta. Grosso modo, los roles de género siguen siendo los mismos. Siempre se da por sentada una *heteronormatividad* y el papel más activo para el hombre.

Esto me lleva a donde más me importa, que es pensar a la comunicación como una herramienta política de transformaciones sociales a partir de la construcción semántica, del relato, de la imagen. En este sentido, ¿qué posibilidades ves en relación con las transformaciones que nos podrían brindar relatos de género distintos?, ¿o es tan fuerte la *binaridad heteronormativa* que todo se reubica de distinta forma en lo mismo?

Un tema que me preocupa mucho es la representación de la niñez y de la infancia. Me parece que ahí estamos en una batalla real que se tiene que plantear porque nos jugamos el futuro. Fijate que en España, después de tanta ley de Igualdad, de matrimonio gay, de identidad de género, entre otras,

donde más están creciendo las agresiones de violencia de género es en la escuela, entre niños y adolescentes. Donde más *bullying homofóbico* se produce es en las escuelas. Desde que el Partido Popular llegó al poder las cuestiones de igualdad no están en la agenda; de hecho, y a modo de ejemplo, lo que antes se llamaba Ministerio de Igualdad, ahora se llama Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Se diluye en un problema social algo que tiene su entidad. Lo mismo sucede con el género y con la comunicación como ciencias, parten del mismo discurso.

Las franjas más vulnerables, donde todavía no habían empezado a calar estos mensajes por la igualdad, son las que están *pendulando* hacia el otro extremo. Hay que ver de qué manera esto afecta las representaciones en el cine y en la TV. Se representan «neutralmente» escenas de *bullying* muy fuertes. Y me parece que esto es grave porque involucra a la educación, porque pone de manifiesto que hace falta una educación en valores de cara al futuro. Otro factor que me parece importante es una línea transversal relacionada con estudios culturales, porque involucra temas de integración, de raza y de culturas diferentes en una sociedad multicultural que no se reconoce a sí misma como tal. Esto sucede en España, donde tienes de todo: indios, asiáticos, africanos. La española es una sociedad multicultural que, sin embargo, sigue amparándose en los viejos estereotipos de cultura española, con lo cual no hay forma de integración real posible. En el plano de la integración social, la principal conflictividad consiste en que los inmigrantes, incluso cuando sus hijos ya son españoles, se sienten excluidos, y cuando se trata de mujeres es peor, y si son lesbianas, más.

¿Cómo aparece la familia en los relatos que analizas?

Aunque la idea de familia se está diversificando, la que más abunda, obviamente, es la de familia tradicional.

A pesar de que España es el país de Europa con la tasa más baja de natalidad...

Efectivamente. Sin embargo, se sigue representando el papel de la mamá, del papá y del hijo. Pero también es cierto que se van introduciendo nuevas formas de familia, monoparentales y homoparentales.

La soltería en el hombre y en la mujer heterosexual es siempre como un tránsito, no como un mero estar, no como un presente, sino como un pasaje hacia un futuro en el que se va a estar acompañado.

Sí, sobre todo cuando se siente lo suficientemente asentado como para decir «ahora voy a tener descendencia».

La sexualidad dislocada la ordeno en la familia tradicional, o por lo menos en el relato de la familia tradicional que aún se muestra monolítica.

En las televisiones de España se ha dado un fenómeno un poco extraño, o singular más que extraño. Si bien la televisión siempre ha sido mucho más conservadora que el cine, llevamos años viendo cómo rompe moldes que el cine, a veces, no se atreve a romper. Series como Física y química, que ofrece distintas representaciones de familia, ha roto más moldes que las películas contemporáneas. En ese sentido, realmente se están abriendo nuevas formas de representación de la familia, aunque la familia tradicional sigue siendo hegemónica. Lo que reclamo son productos transversales, donde no sólo se muestre que alguien es gay, sino que puede ser africano, que puede ser latinoamericano, que puedan ser mujeres lesbianas. Es decir, que podamos ver una problemática que cruce otras variables sociales.

En España ha faltado impregnar más la teoría *queer*, que nos ha enseñado que todos estos binomios que establecemos son artificiales. A cada cosa le tengo que poner una etiqueta, la tengo que ubicar en el nicho. Así establezco un orden y, con eso, parece que la sociedad *heteronormativa* se siente más tranquila. Me puede parecer muy raro, pero como está ordenado, ya estoy tranquilo. Cuando emerge un cuestionamiento a ese orden, porque el género puede ser absolutamente fluido, mucha gente se pone nerviosa: «Yo, que ya me siento seguro de mi masculinidad y de mi heterosexualidad, si existe tal fluidez puede hacer que pierda esa masculinidad».

A la masculinidad hay que confirmarla todo el tiempo... Todo el tiempo puede perderse.

Claro. Esa es una dificultad de los estudios sobre masculinidades. Tú eres una mujer, y puedes decir tranquilamente: «Estoy investigando desde los estudios de género y feministas», y nadie te lo cuestionaría. Sin embargo, un hombre dice: «Estoy trabajando en estudios sobre masculinidades» y se pone en duda su masculinidad.

La sexualidad ordenada tranquiliza. Pienso que los dos nichos más conservadores son la política y el deporte. Dos campos donde la heterosexualidad y la preeminencia masculina permanecen acuñadas en el cuerpo como verdad biológica esencial. De hecho, los deportes más populares del mundo, como el fútbol, no son mixtos. Es decir el ingreso de las mujeres al fútbol no cambia las reglas del juego sino que hace que haya “fútbol femenino”. Lo mismo podría decirse del box o del rugby. El argumento que se esgrime siempre es la anatomía. En la política es igual. Por lo menos en América Latina. El ingreso de las mujeres al foro público no ha introducido modificaciones sustanciales. Los temas que se espera que traten las mujeres son los que refieren a «las mujeres» o al trabajo de asistencia social. Es muy difícil conquistar otros territorios discursivos con eficacia. Pero, insisto, lo que más me fascina es el deporte, justamente porque allí todavía se cultivan valores sociales que exaltan la potencia, la destreza física, la eficacia, el gol. Todos atributos constitutivos de la masculinidad hegemónica.

Es que fíjate, si por lo menos un jugador de fútbol, pudiera blanquear que es gay... Si ves una foto de un jugador de fútbol del Real Madrid de hace treinta años, y una actual, dices: «Pero si éstos más que jugadores de fútbol, parecen modelos». A pesar de tantas transformaciones, estas cuestiones siguen vigentes. Y no digamos el mundo del toreo. Pero lo cierto es que la homofobia (más o menos encubierta) está presente en todas las profesiones y los ámbitos sociales. Basta fijarse en el mundo académico. Es un mundo muy misógino (alcanza comparar, por ejemplo, el número de catedráticos y de catedráticas por área para darse cuenta) y homófobo (pocos académicos se muestran abiertamente gays por miedo a no prosperar en sus carreras académicas, lo cual, además, es fundamentalmente cierto y obvio si comparamos lo que le cuesta promocionar a una persona gay y a una hetero). Y lo peor es que se sabe y no se hace nada al respecto. En España, hemos tenido una pequeña ventaja que es la que nos ha dado cierta visibilidad y cierto «respeto». En tiempos de Felipe González se creó el Instituto de la Mujer, que tenía como una de sus misiones fomentar los estudios de igualdad y la investigación en igualdad. Sobre todo en los años de bonanza económica, el gobierno apoyó estas corrientes, impulsando su visibilidad en la esfera académica e investigadora por medio de convocatorias públicas para proyectos de investigación. Esto te permitía tener financiación para investigar en género, montar un congreso, traer a especialistas interna-

cionales... En fin, había un cierto movimiento.

Supongo que te conviene moverte desde el ámbito del cine y no desde el género. El género pareciera no ser para jugar en primera división.

Un gran amigo, y un gran catedrático en cine del país, siempre me dice: «Ay Fran, qué lástima que te dediques a esas cosas...».

Me siento muy identificada. Por un lado, una faceta que nos permite vivir, apasionarnos, hacer política en el amplio sentido, pero, por otro, siempre hay que estar dando explicaciones.

Es que en el fondo ni les importa. Esto nos obliga a una postura académica que es muy agotadora y sabes, además, que con el mismo trabajo nunca vas a llegar al mismo puerto.

¿Cómo nos ves a los que escribimos y a los que pensamos género en idioma español?

Creo que tenemos que aprender de lo que hacen los demás, es decir, las ciencias más positivistas, y de los colegas que trabajan en comunicación pero desde otros ámbitos. Ellos hacen grupo. Nos hemos sentido solos durante tanto tiempo que nos hemos acostumbrado, nos hemos vuelto «francotiradores». Pero lo cierto es que hay que hacer red, y si me permites la expresión, grupo de presión.

No nos citamos entre nosotros. Intentamos citar a los otros como para ganar legitimidad. Creo que es una gran asignatura pendiente. Sobre todo los hispano-hablantes, tendríamos que hacer más red y olvidarnos de las dos orillas. El Atlántico es muy grande, pero es un gran río, y lo tendríamos que cruzar más, tener más aparataje común. Podríamos unirnos y construir juntos algo mucho más grande e interesante. Hacer una política académica para fortalecer los posibles medios que tenemos. Hagamos un altavoz.

Yo regresé de Estados Unidos a mitad de 2002 para dirigir un Congreso Internacional que hubo sobre Pedro Almodóvar. Ese año, el único español de una universidad española que asistió al Congreso fue el gran Román Gubern, que era prácticamente catedrático de mérito. Esto ha cambiado mucho. Y cosas similares han pasado con las cuestiones de género. En ese momento podías tener la sensación de francotirador, pero ya no más. Hoy por hoy, hay grupos y equipos de investigación en género por todas partes. Fijate que nosotros

hemos llamado a nuestro seminario «Seminario interuniversitario permanente...», con la idea de fomentar un centro que, al margen de donde trabajes, pueda ser un espacio colaborativo y compartido.

El grupo cree en esta vocación de hacer red. Cuando diseñamos nuestro Congreso de GECA (Género, Estética y Cultura Audiovisual) no lo pensamos como un espacio en el que cada uno suelta su charla y se va, sino como un espacio de encuentro, de compartir, para que la participación no se limite a dar una charla sino a todos los debates, a fomentar los intercambios de ideas, de líneas de investigación, de proyectos y, con naturalidad, salen entonces ideas comunes, proyectos e iniciativas a desarrollar entre todos.

¿Qué nuevas preguntas le podemos hacer a los Estudios Culturales o podemos hacer desde los Estudios Culturales?

Sin duda ha habido una evolución, pero creo que tenemos que seguir haciéndonos las mismas preguntas; lo que cambian son los acentos. En 2014 las circunstancias no son las mismas que en los años setenta, pero las grandes cuestiones son las mismas, porque, desgraciadamente, no hemos llegado a ser una sociedad tan desarrollada como para obviar las grandes preguntas.

Una pregunta que me hago es por qué esas ideas, como la de familia heteronormativa, siguen siendo tan poderosas.

Porque es lo nuclear de la sociedad patriarcal, es lo que ha fundamentado el poder y la organización del mundo. Sigue estando ahí, porque en el fondo es poder económico, político, es seguridad existencial/filosófica, de control social. Fíjate que aunque esa persona sea gay tiene una hipoteca y tiene una pareja para la que la fidelidad es un valor. Sin darse cuenta, se puede estar intentando reproducir los caducos cánones patriarcales.

Es que el amor romántico sigue siendo un nexo muy fuerte con el consumo y con el capitalismo. De hecho, siempre pregunto en clase a mis compañeros y a mí misma: «¿Por qué te compraste una casa con tu pareja y no con tu amigo?», «¿por qué la pareja heterosexual nomenclada y reconocida por el Estado tiene todavía mayor peso que cualquier otro vínculo asociativo entre las personas?»

Uno de los temas que me preocupan, como te dije, es la niñez y la adolescencia, porque creo que hay ahí grandes y graves problemas; otro de los temas es toda esta explosión multicultural que tiene que construir una nueva identidad. Tenemos que seguir repensando toda la vieja reflexión sobre identidad y diferencia. No hay forma de no seguir con ella porque es crucial, para nuestra sociedad y para nuestro pensamiento. No hay forma de escaparse de eso, porque no hemos escapado de eso. Hay una sensibilidad cada vez mayor sobre estos temas, porque esto no puede seguir igual. De alguna forma hay que transformarlo. No nos podemos quedar en la torre de marfil del conocimiento, como un fin en sí mismo. Yo creo que el Estado nos paga para que demos educación, formación, pero también para transformar. Aquí lo llamamos transferencia del conocimiento. Tenemos que transferir, y si la transferencia es auténtica algo tiene que cambiar en nosotros y en la sociedad. Debemos ser una ayuda y un motor de cambio, de mejora. ■■■